
SUBIDA

DEL MONTE CARMELO,

POR

EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

ARGUMENTO.

Toda la doctrina que entiendo tratar en esta *Subida del monte Carmelo* está incluida en las siguientes *canciones*, y en ellas se contiene el modo de subir hasta la cumbre de él, que es el alto estado de la *perfeccion*, que aquí llamamos *union del alma con Dios*. Y porque tiene de ir fundado sobre ellas lo que dijere, las he querido poner aquí juntas, para que se entienda, y vea junta toda la sustancia de lo que se ha de escribir. Aunque al tiempo de la declaracion convendrá poner cada *cancion* de por sí, y ni mas ni menos los versos de cada una, segun lo pidiere la materia y declaracion.

CANCIONES

EN QUE CANTA EL ALMA LA DICHOSA VENTURA QUE TUVO EN PASAR POR LA OSCURA NOCHE DE LA FE, EN DESNUDEZ
Y PURGACION SUYA, A LA UNION DEL AMADO.

1. En una noche oscura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Sali sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

2. A oscuras y segura,
Por la secreta escala, disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
A oscuras, en celada,
Estando ya mi casa sosegada.

3. En la noche dichosa,
En secreto, que nadie me veia,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz ni guia,
Sino la que en el corazon ardia.

4. Aquesta me guiaba
Mas cierto que la luz de mediodia;
Adonde me esperaba
Quien yo bien me sabia,
En parte donde nadie parecia,

5. ¡Oh noche, que guiaste,
Oh noche amable mas que el alborada,
Oh noche, que juntaste
Amado con amada,
Amada en el Amado transformada!

6. En mi pecho florido,
Que entero para él solo se guardaba,
Allí quedó dormido,
Yo le regalaba,
Y el ventalle de cedros aire daba.

7. El aire del almena,
Cuando ya sus cabellos esparcia,
Con su mano serena
En mi cuello heria,
Y todos mis sentidos suspendia.

8. Quedéme y olvidéme,
El rostro recliné sobre el Amado,
Cesó todo, y dejéme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado.

PRÓLOGO.

PARA haber de declarar y dar á entender esta noche obscura, por la cual pasa el alma para llegar á la divina luz de la union perfecta de amor de Dios (cual se puede en esta vida), era menester otra mayor experiencia y luz de ciencia que la mia; porque son tantas y tan profundas las tinieblas y trabajos, así espirituales como corporales, que suelen pasar las dichosas almas para poder llegar á este estado de perfeccion, que ni basta ciencia humana para saberlo entender, ni experiencia para decirlo; porque solo el que por ella pasa lo sabrá sentir, mas no decirlo. Y por tanto, para tratar algo de esta noche obscura, no me fiaré ni de experiencia ni de ciencia, porque lo uno y lo otro puede faltar y engañar, sino de la divina Escritura, por la cual si nos guiamos, no podemos errar, pues el que en ella habla es el Espíritu Santo. No obstante que me ayudaré de las dos cosas, de ciencia y experiencia, que digo. Y si yo en algo errare por no entenderlo bien, no es mi intencion apartarme del sano sentido y doctrina de la santa madre Iglesia católica; porque en tal caso, totalmente me resigno y sujeto, no solo á su luz y mandato, sino á cualquiera que con mejor razon de ello juzgare.

Para lo cual me ha movido, no la posibilidad que veo en mí para cosa tan alta y ardua, sino la confianza que en el Señor tengo, que ayudará á decir algo, por la mucha necesidad que tienen muchas almas; las cuales comenzando el camino de la virtud, y queriéndolas nuestro Señor poner en esta noche obscura, para que por ella pasen á la divina union, ellas no pasan adelante, á veces por no querer entrar ó dejarse entrar en ella, y á veces por no entender y faltar las guías idóneas y diestras que las lleven hasta la cumbre. Y así, es lástima ver muchas almas á quien Dios da talento y favor para pasar adelante (que si quisiesen animarse, llegarían á este alto estado), quedarse en un bajo modo de tratar con Dios, por no querer ó no saber, ó no las encaminar y enseñar á desviarse de aquellos principios. Y ya que en fin nuestro Señor las favorezca tanto, que sin esto y sin esotro las haga pasar, llegan muy mas tarde, y con mas trabajo y menos merecimiento, por no haberse ellas acomodado á Dios, dejándose poner en el puro y cierto camino de la union; porque, aunque es verdad que Dios, que las lleva, puede llevarlas sin estas ayudas, con todo eso, no dejándose ellas llevar, caminan menos, resistiendo á quien las lleva, y no merecen tanto, porque no aplican la voluntad, y en eso mismo padecen mas; que hay almas que, en vez de dejarse á Dios y ayudarse, antes estorban á Dios, por su indiscreto obrar ó repugnar: hechos semejantes á los niños, que, queriendo sus madres llevarlos en brazos, ellos van pateando y llorando, porfiando por ir por su pié, para que no se pueda andar nada, y si se anduviere, sea al paso del niño. Y así, para este saberse dejar llevar de Dios, cuando su Majestad los quiere pasar adelante, así á los principiantes como á los aprovechados, con su ayuda daremos doctrina y avisos para que sepan entender, ó á lo menos dejarse llevar de Dios. Porque algunos confesores y padres espirituales, por no tener luz y experiencia de estos caminos, antes suelen impedir y hacer daño á semejantes almas, que ayudarlas: hechos semejantes á los edificadores de Babilonia, que, habiendo de administrar un material conveniente, daban otro muy diferente, por no entender ellos la lengua, y así no se hacia nada: *Venite igitur, descendamus, et confundamos ibi linguam eorum, ut non audiat unusquisque vocem proximi sui, etc. Atque ita divisit eos Dominus.* Por lo cual es recia y trabajosa cosa en tales ocasiones no entenderse un alma ni hallar quien la entienda; porque acontecerá que la lleve Dios por un altísimo camino de obscura contemplacion y sequedad, en que á ella le parece que va perdida; y que estando así llena de obscuridad, trabajos y aprietos y tentaciones, encuentre quien la diga lo que á Job sus consoladores: que es melancolía y desconsuelo, ó condicion, y que podrá ser alguna malicia oculta suya, y que por eso la ha dejado Dios así; y luego suelen juzgar que aquella alma debe ser ó haber sido muy mala, pues tales cosas pasan por ella. Y tambien habrá quien la diga que vuelve atras, pues no halla gusto ni consuelo, como antes, en las cosas de Dios. Y así doblan el trabajo á la pobre alma; por-

que acaecerá que la mayor pena que ella sienta sea del conocimiento de su propia miseria, en que le parezca mas claro que la luz del dia que está llena de males y pecados, porque se lo da Dios así á entender en aquella noche de contemplacion, como adelante diremos. Y como halla quien conforme con su parecer, diciendo que será por su culpa, crece la pena y el aprieto del alma sin término, y suele llegar á mas que morir. Y no contentándose con esto, pensando los tales confesores que procederá de pecados, hacen á las tales almas revolver sus vidas y que hagan muchas confesiones generales, y crucificanlas de nuevo; no entendiendo que aquel por ventura no es tiempo de eso ni de esotro, sino de dejarlas así en la purgacion que Dios las tiene, consolándolas y animándolas á que quieran aquello hasta que Dios quiera; porque hasta entonces, por mas que ellos hagan y ellos digan, no hay remedio. De esto hemos de tratar adelante con el favor divino, y de cómo se ha de haber el alma entonces, y el confesor con ella, y qué indicio habrá para conocer si aquella es la purgacion del alma, y si lo es, si es del sentido ó del espíritu (lo cual es la noche obscura que decimos), y cómo se podrá conocer si es melancolía ó otra imperfeccion acerca del sentido ó del espíritu; porque podrá tambien haber algunas almas que pensarán ellas ó sus confesores que las lleva Dios por este camino de la noche obscura de la purgacion espiritual, y no será por ventura sino alguna imperfeccion de las dichas; y porque hay tambien muchas almas que piensan no tienen oracion, y tienen mucha; y otras, por el contrario, que, pensando tienen mucha, es poco mas que nada.

Hay otras que es lástima lo que trabajan y se fatigan, y vuelven atrás, porque ponen el fruto del aprovechar en lo que no aprovecha, sino antes estorba; y otras que con descanso y quietud van aprovechando mucho. Hay otras que con los mismos regalos y mercedes que Dios les hace para caminar adelante, se embarazan y estorban en este camino; en el cual á los seguidores de él acaecen muchas cosas de gozos, penas, esperanzas y dolores: unos que proceden de espíritu de perfeccion, otros de imperfeccion; de todo lo cual, con el favor divino, procuraremos decir algo, para que cada uno que esto leyere, en alguna manera eche de ver el camino que lleva, y el que le conviene llevar si pretende subir á la cumbre de este monte.

Y por cuanto esta doctrina es de la noche obscura, por donde el alma ha de ir á Dios, no se maravilla el lector si le pareciere algo obscura. Lo cual entiendo yo que será al principio que la comenzare á leer; mas, como pase adelante, irá entendiendo mejor lo primero; porque con lo uno se va declarando lo otro. Y si lo leyere la segunda vez, entiendo le parecerá mas claro y la doctrina mas segura. Y si algunas personas con esta letura no se hallaren bien, hacerlo á mi poco saber y bajo estilo; porque la materia, de suyo buena es y harto necesaria. Pero parece que, aunque se escribiera mas acabada y perfectamente de lo que aquí irá, no fuera apetecida de muchos; porque aquí no se escribirán cosas muy morales y sabrosas para los espirituales, que gustan de ir por las que son dulces á Dios; sino doctrina sustancial y sólida, así para los unos como para los otros, si quisieren pasar á la desnudez de espíritu que aquí se escribe. Ni aun mi principal intento es hablar con todos, sino con algunas personas de nuestra sagrada religion de los primitivos del monte Carmelo, así frailes como monjas, por habérmelo ellos pedido; á quien Dios hace merced de meter en la senda de este monte; los cuales, como ya están bien desnudos de las cosas temporales de este siglo, entenderán mejor esta doctrina de la desnudez de espíritu.

SUBIDA DEL MONTE CARMELO.

LIBRO PRIMERO.

EN QUE SE TRATA QUÉ SEA NOCHE OSCURA, Y CUÁN NECESARIA SEA PASAR POR ELLA Á LA DIVINA UNION,
Y EN PARTICULAR TRATA DE LA NOCHE OSCURA DEL SENTIDO, APETITO,
Y DE LOS DAÑOS QUE HACEN EN EL ALMA.

CAPITULO PRIMERO.

Pone la primera cancion; dice dos diferencias que hay de noches, porque pasan los espirituales segun las dos partes del hombre, superior y inferior, y declara la cancion.

CANCION PRIMERA.

En una noche oscura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

En esta primera cancion canta el alma la dichosa suerte y ventura que tuvo en salir de todas las cosas y de los apetitos y imperfecciones que hay en la parte sensitiva del hombre, por el desorden que tiene de la razon. Para cuya inteligencia es de saber, que para que una alma llegue al estado de la perfeccion, ordinariamente ha de pasar por dos maneras principales de noches, que los espirituales llaman purgaciones ó purificaciones del alma, que aquí llamamos noches; por cuanto el alma, así en la una como en la otra, camina como de noche á oscuras. La primera noche ó purgacion es de la parte sensitiva del alma, de la cual se tratará en la presente cancion y en la primera parte de este libro. La segunda es de la parte espiritual, de quien habla la segunda cancion que se sigue; y de esta tambien trataremos en la segunda parte cuanto á lo activo; porque cuanto á lo pasivo será la tercera y cuarta parte.

DECLARACION DE LA CANCION.

Quiere pues en suma decir el alma en esta cancion, que salió (sacándola Dios) solo por amor de él, inflamada en su amor, en una noche oscura, que es la privacion y purgacion de todos sus apetitos sensitivos acerca de todas las cosas exteriores del mundo y de las que eran deleitables á su carne, y tambien de los gustos de su voluntad. Todo lo cual se hace en esta purgacion del sentido; y por eso dice que salió estando ya su

casa sosegada, que es la parte sensitiva; sosegados ya y dormidos todos sus apetitos en ella, y ella á ellos; porque no se sale de las penas y angustias de los retretes de los apetitos hasta que estén amortiguados y dormidos. Y esto dice que le fué dichosa ventura, «salir sin ser notada;» esto es, sin que ningun apetito de su carne ni de otra cosa se lo pudiesen estorbar. Y tambien porque salió de noche, que es privándola Dios de todos ellos, lo cual era noche para ella; y esta fué dichosa ventura, meterla Dios en esta noche, de donde se sigue tanto bien, en la cual no atinará ella bien á entrar; porque no atina uno por sí solo á vaciarse de todos los apetitos para ir á Dios. Esta es en suma la declaracion de la cancion, y ahora habremos de ir por ella escribiendo sobre cada verso, y declarando lo que pertenece á nuestro propósito.

CAPITULO II.

Declara qué noche oscura sea esta por que el alma dice haber pasado á la union de Dios; dice las causas de ella.

En una noche oscura.

Por tres causas podemos decir que se llama noche este tránsito que hace el alma á la union de Dios. La primera, por parte del término de donde el alma sale, porque ha de ir careciendo el apetito del gusto de todas las cosas del mundo que poseía en negacion de ellas; la cual es como noche para todos los apetitos y sentidos del hombre. La segunda, por parte del medio ó camino por donde ha de ir el alma á esta union, que es la fe, la cual es oscura para el entendimiento como noche. La tercera, de parte del término adonde va, que es Dios; el cual, por ser incomprehensible y infinitamente excedente, se puede tambien decir oscura noche para el alma en esta vida; por las cuales tres noches ha de pasar el alma para venir á la divina union con Dios. Estas se figuraron en el libro del santo Tobías en las tres noches que el ángel mandó á Tobías en el mancebo que pasasen antes que se juntase en uno con la esposa: *Tu autem cum acceperis eam, ingresus cubiculum,*